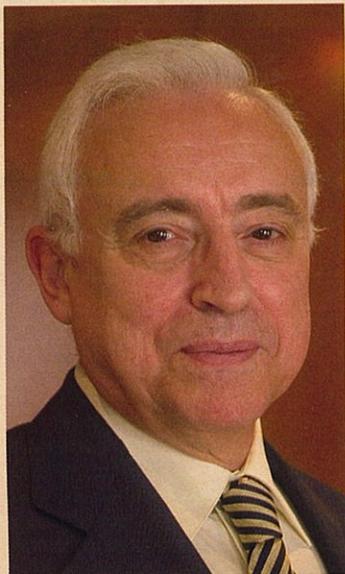


# La crisis llega a 2011



Aniversario

**C**omenzamos 2011 con sensación de agobio y urgencia. Agobio por las numerosas cosas que tenemos que hacer y urgencia por la rapidez con que debemos llevarlas a cabo.

Hace un año pensábamos que al terminar el 2010 estaríamos saliendo del túnel. No ha sido así. La crisis se ha ido prolongando e incluso agravando. El PIB se ha contraído un 5% desde 2008, la recuperación económica se ha tornado en estancamiento, se han destruido más de dos millones de empleos que todavía no está claro cuándo vamos a empezar a recuperar.

¿Qué ha ocurrido? Varios factores, externos e internos, ayudan a explicarlo.

Empezando por los externos, es indudable que a comienzos del pasado año no era previsible la aparición en Europa de crisis de deuda soberana y, mucho menos, que su intensidad pudiese poner en jaque la propia existencia de la zona euro. En el plano interno, es también cierto que hemos avanzado poco en la corrección de nuestros desequilibrios y en la adopción de medidas eficaces para lograrlo.

Al inicio de la crisis en 2007/2008 solíamos mencionar que la economía española tenía tres grandes activos para hacerla frente: 1) nuestra pertenencia a un área de estabilidad tan contrastada y sólida como la eurozona; 2) unas

finanzas públicas saneadas; y 3) un sistema financiero fuerte y eficiente.

Los tres activos parecen ser ahora fuente de desestabilización.

La crisis griega, primero, de origen básicamente fiscal, y la crisis irlandesa, después, de origen financiero, pusieron de manifiesto graves problemas en la gobernanza e incluso en el diseño de la Unión Económica y Monetaria. La ausencia de instrumentos y las dudas y disensiones para crear un procedimiento de rescate de Grecia e Irlanda desestabilizaron al resto de países con debilidades y a la propia eurozona. España, que no tenía ni la deuda pública de Grecia ni un sistema financiero ocho veces el tamaño de su PIB como Irlanda, no pudo evitar el contagio debido a su elevado déficit público, el nivel de endeudamiento del sector privado, la pérdida de competitividad y el nivel insostenible de paro.

Las dudas e incertidumbres sobre las medidas a adoptar por la eurozona exacerbaban la percepción de las debilidades españolas. La pertenencia al área del euro impone una combinación de políticas fiscal y monetaria que limita la capacidad de crecimiento económico a corto plazo y, en consecuencia, la vía más deseable de reducción del déficit público y del endeudamiento.

La fortaleza de las finanzas públi-

cas tardó poco tiempo en mostrar su carácter ilusorio dada su primordial componente cíclico y su dependencia del sector de la construcción. La crisis ha puesto de relieve la existencia de hecho de un déficit estructural incluso en los años de bonanza, que en 2009 pudo alcanzar el 10% del PIB. En cualquier caso, referirse sólo al nivel de deuda pública fue siempre un argumento endeble por cuanto lo significativo es el nivel de endeudamiento total de la nación, muy abultado por la deuda de familias y empresas.

El sistema financiero, resguardado por las provisiones genéricas, sin activos tóxicos ni elementos fuera de balance, no ha podido evitar, finalmente, que la prolongación de la crisis terminara afectando a un número limitado de entidades con debilidades de gestión, carácter local y una naturaleza jurídica que dificulta su acceso al mercado de capitales y la adopción de medidas para su sanea-

**“La pertenencia al área del euro impone una combinación de políticas fiscal y monetaria que limita la capacidad de crecimiento económico a corto plazo”**

miento y reestructuración.

Las pruebas de resistencia realizadas con transparencia y rigor por el Banco de España en julio 2010 pusieron de manifiesto la cuantía relativamente limitada y asumible de las necesidades de capitalización de las entidades con problemas. La positiva reacción inicial de los mercados se ha visto, sin embargo, posteriormente, empañada por el descrédito generado por el colapso de los bancos irlandeses.

La crisis ha puesto, pues, de relieve nuestras debilidades pero nos está brindando una gran oportunidad de mostrar también nuestras virtudes. España ha sabido siempre hacer frente a sus desafíos en los momentos decisivos, desde los Pactos de la Moncloa hasta la entrada en el euro. Desde mayo de 2010 el Gobierno ha emprendido con firmeza la realización de las reformas estructurales que las circunstancias exigen: corrección del déficit público, pensiones y mercado laboral, y reestructuración del sistema financiero. A esta tarea se han sumado en los últimos días los agentes sociales, sindicatos y patronal, y, de forma ejemplar, las cajas de ahorro. De concluirse con éxito el proceso, la crisis nos habría proporcionado la oportunidad de sentar las bases para una nueva etapa de prosperidad.